

Este capítulo forma parte del libro:



José María Chávez y su tiempo

*Calíope Martínez González
(Coordinadora)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2025

Páginas: 315 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-52-5

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-52-5>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/361>

JOSÉ MARÍA CHÁVEZ: UNA BIOGRAFÍA INACABADA

Lourdes Calíope Martínez González¹

Biografiar a un personaje desde la historia es un asunto que ha estado en disputa particularmente desde el nacimiento de la historia como una profesión. Desdeñada por el riesgo que implica la subjetividad de un personaje, por el concepto mismo de personaje contra una historia social o de grandes movimientos históricos que no priman más al individuo, la biografía se reanima en la historiografía desde hace algunos años impulsada por corrientes historiográficas como la microhistoria italiana y la historia cultural.

El objetivo de este texto es reflexionar a José María Chávez a 160 años de su fusilamiento en un contexto social y cultural, poniendo una mirada crítica en la visión heroica que se construyó de él en dos momentos clave de la escritura de la historia mexicana:

1 El presente ensayo forma parte de los productos académicos que se están desarrollando en el contexto de mi estancia de investigación como becaria del Programa de Becas Posdoctorales, del Conahcyt, bajo la dirección de la doctora Marina Garone Gravier, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

el porfiriato y la posrevolución. Ambos momentos históricos requirieron de una escritura de la historia que consolidara proyectos de nación, en el que las vidas y acciones de hombres y mujeres de todo el territorio nacional se sumaron al panteón nacional y regional para fortalecer una identidad.

Es a partir de ello que se reflexiona una historia cultural y social de Chávez, resaltando su papel como un agente de cambio en el ámbito de la cultura escrita en Aguascalientes en el siglo XIX, apuntando de manera más precisa a su papel en el circuito de la cultura escrita en Aguascalientes.

Héroe, patriota, patricio y memoria familiar

José María Chávez Alonso (1812-1864) fue diputado local de Aguascalientes en 1857, gobernador interino en 1858 y constitucional a partir de 1862 y hasta 1863, cuando dejó la ciudad ante el embate del ejército francés y sus aliados durante la intervención francesa.

Durante la intervención, reunió en una columna de infantería y caballería al “Escuadrón de Lanceros”, con la intención de sumarse al general González Ortega y defender el norte de Aguascalientes y su cercanía con Zacatecas. No era su única experiencia militar, se había formado como alférez de caballería en Zacatecas y había participado en la guerra de Reforma.

A lo largo de su carrera política se distinguió como liberal y, por el periodo de actividad política y militar, formó parte de la llamada generación de la Reforma, misma que se fue consagrando en el Porfiriato a través de conmemoraciones cívicas y publicaciones de libros como *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención*, publicado en 1890, en el que aparece una de las primeras biografías de Chávez y a la que volveremos más adelante.

Por lo anterior, Chávez fue y ha sido conmemorado a lo largo de más de cien años como uno de los hombres ilustres de Aguascalientes, héroe patrio y distintivo del estado. Esta caracte-

rística, propia de dos momentos históricos, ha desdibujado otras dimensiones de un hombre complejo no sólo por sus características, sino por su naturaleza humana.

La biografía como campo de la historia profesional ha estado en entredicho por muchos años, incluso separada, marcando distancias aparentes de objetivos e intereses.² Sin embargo, historiadores contemporáneos desde hace algunas décadas se han acercado a la “dimensión individual”³ de la historia, como le llama Sabina Loriga, y han roto con los preceptos negativos que se le atribuyen y que bien apunta Dosse:

El carácter híbrido del género biográfico, la dificultad para clasificarlo en tal o cual disciplina organizada, la lucha entre tentaciones contradictorias, como la vocación novelesca, la preocupación erudita, la presentación de un discurso moral de la ejemplaridad, han hecho de él un subgénero que durante mucho tiempo ha sido fuente de oprobio y ha padecido de un déficit de reflexión.⁴

Si bien en el siglo XIX la biografía fue un “saber erudito”,⁵ en las últimas décadas del siglo XX y en lo que va del XXI se ha enriquecido principalmente de la historia cultural y va mostrando mayor vitalidad, lo que posibilita el entendimiento de diversas dimensiones del hombre y la mujer en su contexto. Como dijera Walter Benjamin “hacer ver cómo la vida entera de un individuo

-
- 2 Las formas en que se ha escrito la biografía a lo largo de la historia son estudiadas por Francois Dosse en *El arte de la biografía. Entre historia y ficción* (México: Universidad Iberoamericana, 2007).
 - 3 Sabina Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”, *Anuario IEHS* 27, (2012), 121-143.
 - 4 Francois Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción* (México: Universidad Iberoamericana, 2007), 17-18.
 - 5 Dosse, *El arte de*, 21.

está presente en una de sus obras, en uno de sus hechos [y] cómo en esa vida está presente una época”.⁶

En el siglo XIX mexicano la biografía no se separa de la construcción de la imagen de los personajes, por el contrario, es parte de ella, ya que se primaron las historias de los hombres y mujeres con la necesidad de figurar la nación, particularmente en el Porfiriato, periodo en el que se consolidó una idea histórica de nación en el que los personajes eran ejemplo moral para la sociedad: los prohombres que se caracterizaron por sus actos heroicos de sacrificio por la patria. Es por ello que las biografías o semblanzas de vida de aquellos se centraron en resaltar sus atributos y actividades en favor de los valores que consolidan la idea de unidad nacional.

Un fenómeno similar sucedió en la posrevolución, cuando fue necesario repensar esa idea nacional después de la traumática guerra que dividió al país. Las instituciones fueron fundamentales en este proceso porque a través de ellas se configuraron los mecanismos que consolidaron al nuevo Estado emanado de la revolución. Es entonces que se retomó la imagen del personaje, esta vez sustentada en “conciencias e identidades ‘revolucionarias’”.⁷

Como apunta Pérez Monfort, la historiografía mexicana de la posrevolución apuntó sí a la idea de lo nacional, pero a partir de la idea de lo “mexicano”. Fuertemente influenciado por el deseo de contraponerse al otro –Estados Unidos, en lo particular–,⁸ se buscó resaltar a través de distintos medios como las artes cinematográficas, visuales y literarias ese ser “mexicano”, volteando hacia sí mismo e insertándose en el contexto global.

Mientras el anhelo político e institucional se hacía del pasado para consolidar sus proyectos, la historiografía académica se

6 Walter Benjamin, “Sur le concept d’histoire”, *Écrits français*, 347, citado en Dosse, *El arte de*, 15.

7 Ricardo Pérez Monfort, “Representación e historiografía en México 1930-1950. ‘Lo mexicano’ ante la propia mirada y la ex-tranjera”, *Historia Mexicana* 62, núm. 4 (abril-junio 2013): 1652. Recuperado a partir de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/132>

8 Pérez Monfort, “Representación e historiografía”, 1656-1657.

fortalecía y promovía una postura analítica, un manejo crítico de las fuentes documentales y el deslinde del discurso oficial.

A diferencia de la historiografía del periodo porfiriano, se transitó de lo nacional a lo mexicano con una fuerte influencia de la filosofía:

[...] la preocupación filosófica detrás del quehacer histórico intentó “darle sentido” a la historia del país en función de la búsqueda de su cualidad “mexicana”, dejando atrás su utilización meramente política para arribar a su propia “originalidad”. Se estaba recorriendo un camino que poco a poco abandonaba el compromiso social y el pragmatismo posrevolucionario para entrar en las reflexiones de índole cosmopolita, sin abandonar del todo las preocupaciones localistas.⁹

Hay que reconocer que esta visión filosófica y académica influyó, sin duda, en el quehacer historiográfico de las ciudades que eran centros del conocimiento en ese momento, esto es, ciudades con universidades que tuvieran entre su oferta académica carreras humanistas, particularmente historia, y centros de investigación que impulsara la investigación histórica.

Sin embargo, la historiografía de los otros territorios, los estados que no eran centros de conocimiento, también sumaba fuera de la oficialidad al discurso de lo mexicano, fortaleciendo y resaltando sus figuras. Es el caso de Aguascalientes que, en este sentido, recuperó sus figuras “patrias” a las que sumó las artísticas y que se constituyeron en el centro de la construcción de la identidad local a través de nombres de calles, monumentos, homenajes, museos y bibliotecas. De ellas se resaltaba la preponderancia del papel que tuvieron no sólo para el estado, sino para la historia nacional. En este contexto la figura de José María Chávez se renovó.

9 Pérez Monfort, “Representación e historiografía”, 1661-1662.

Estos dos momentos historiográficos y nacionales específicos ayudaron a construir la imagen del Chávez nacional, resaltando los valores morales, heroicos, nacionalistas y mexicanos, necesarios para la consolidación del Estado, pero también, y particularmente en el periodo posrevolucionario, para cristalizar y fortalecer una identidad local que abonaba a la identidad mexicana.

La imagen de Chávez ya era parte del medio público local estando vivo, ya fuera por su clara postura ideológica, por jurar la Constitución de 1857, por ser el dueño del taller de imprenta más importante del estado y por ser gobernador y estar en el ojo del huracán y la mirada pública. No era un personaje muy querido por la población de Aguascalientes, conformada, según Agustín R. González, por “conservadores en su mayoría”.¹⁰ Lo cierto es que a lo largo de su carrera se hizo de muchos enemigos en un entorno muy polarizado y también fue duramente criticado por sus colegas liberales en momentos políticamente muy complejos, como la intervención francesa. Es conocida la disputa entre Chávez y Esteban Ávila, que llegó incluso hasta el seno familiar generando la disputa entre José María y su hermano Martín Willehado.

Sin embargo, su muerte en las circunstancias que sucedieron marcó un rumbo distinto. Unirse al contingente del general González Ortega en defensa del estado de Aguascalientes y de la nación ante el invasor extranjero y morir fusilado por los mismos, “los enemigos de la nación mexicana”, dotaron a Chávez de una imagen que inmediatamente empezó a reconstruirse, incluso días antes de su fusilamiento.

Capturado en Jerez Zacatecas y llevado a la hacienda de Malpaso, Chávez fue condenado a muerte. A partir de ese momento la defensa por su vida entre algunos grupos de la sociedad zacatecana y aguascalentense fue clara: “Durante la farsa del proceso se hicieron representaciones firmadas por multitud de personas de Zacatecas y Aguascalientes; el comercio y todas las clases

10 Agustín R. González, *Historia del Estado de Aguascalientes* (México: Librería, tipografía y litografía de V. Villada, 1881), 276.

sociales se interesaban en salvar a Chávez”.¹¹ Agustín R. González resaltaba en Chávez los valores del héroe, un hombre de “honradez proverbial”, “padre”, un ejemplo moralizante para la sociedad.

A su muerte el 5 de abril de 1864, pese a que seguramente no era sencillo conmemorar a un combatiente liberal en pleno Segundo Imperio, Trinidad Pedroza, uno de los artesanos de confianza de Chávez, imprimió y circuló una nota necrológica a modo de hoja volante, informando de la llegada de sus “restos mortales” en octubre de 1865 e invitando a la población a acompañar a sus “deudos y amigos” primero a la “Parroquia de la Asunción”, donde se le ofrecerían “sufragios” (ofrendas), para después ser llevado a la parroquia de su barrio, El Encino, y finalmente ser depositado en el Panteón de la Salud.¹²

Este impreso tan singular, acompañado de un grabado en el que hombres del pueblo cargan los restos mortales junto a la bendición y compañía de un sacerdote, además de la observación atenta de un pueblo que acompaña desde la barrera, es un mensaje de afrenta al invasor. Optar por hacer públicas las honras fúnebres de un hombre “honrado”, “padre” de familia y defensor de la libertad en pleno triunfo del Imperio parece un acto calculado hecho por un hombre que conocía el impacto e importancia que entonces ya tenía la cultura escrita acompañada de la imagen a través de uno de los medios de mayor alcance y popularidad del periodo, la hoja volante.

Toda biografía que empieza a construirse trata, como dice De Certeau, “de honrar a alguien desaparecido y de asignarle un lugar entre los muertos”¹³ y así sucedió. Quienes le conocieron de primera mano, colegas, familiares y amigos, quisieron honrar su vida recordando su muerte y dotándolo de valores en vida que trascienden la finitud:

11 González, *Historia del Estado*, 348.

12 AICA, Fondo Alejandro Topete Del Valle, Serie Siglo XIX.

13 Citado en Francois Dosse, *El arte de*, 12.

Hay un altar precioso, á donde no asciende el humo falaz
de la lisonja, donde no se escuchan los engañosos cánticos
de la adulación, donde no llegan los ecos apasionados del
lenguaje servil que ensalza, hipócrita, las acciones todas del
ídolo que posee la riqueza ó el poder. Ese altar es la tumba.¹⁴

Fueron sus compañeros liberales quienes, impulsados por el patriotismo que despertó la invasión francesa, recordaron a aquellos que murieron defendiendo la patria, como escribió Antonio Cornejo en uno de los primeros escritos sobre Chávez a cinco años de su fusilamiento: “La invasión francesa vino á ser el crisol en que se purificó el verdadero patriotismo”.¹⁵ También Esteban Ávila, pese a sus profundas diferencias con Chávez, fue uno de los primeros en incluirlo en el panteón de los héroes de Aguascalientes en su conocido “Himno a Aguascalientes”:

Si el traidor a la lid nos provoca
¡Arma al hombro a vencer o morir!
Que el rehusar si el clarín nos convoca
Es afrenta en el mundo vivir

Cuna ilustre de Chávez y Arteaga,
Que a la patria mil héroes le das,
Ciudad bella, hermosísima maga,
Dios te otorgue el progreso y la paz.¹⁶

Fue la intervención extranjera, como bien escribió Cornejo en esa editorial de *El Republicano*, a cinco años de la muerte de Chávez, la que eximió de viejos errores a los hombres “de corazones bien puestos, llenando de ardimiento patrio aún a hombres ajenos

14 AHEA, Hemeroteca, *El Republicano*, Tomo II, Núm. 116. Aguascalientes. 8 de abril de 1869.

15 AHEA, Hemeroteca, *El Republicano*, Tomo II, Núm. 116. Aguascalientes. 8 de abril de 1869.

16 Esteban Ávila, *Himno de Aguascalientes*, 1867

al ruido de las batallas y enemigos de la sangre de los combates”.¹⁷ Así fue que Chávez pasó de ser el enemigo de viejas rencillas políticas a uno de los padres de la historia de Aguascalientes, imagen que se robusteció con el triunfo definitivo del liberalismo.

Chávez ya se había ganado una imagen pública por sus vínculos nacionales; su afiliación masónica¹⁸ lo sostuvo y vinculó con la más alta élite liberal mexicana, de la que formó parte desde la distancia y con la que concretó proyectos en favor del liberalismo nacional. No es de extrañar su cercanía con Guillermo Prieto y, por supuesto, la relación tan cercana que tuvo con Jesús Terán, y me refiero a cercanía en el sentido en el que ambos fueron promotores del desarrollo de la cultura escrita, las artes y la industria en Aguascalientes, o “Impulsores de la ‘ilustración’ en Aguascalientes”, como bien apunta Marco García Robles.¹⁹

También por eso no es de extrañar que a la par de los años la memoria de Chávez se fuera consolidando. Una de las primeras menciones sobre Chávez y su heroísmo a nivel nacional fue en la novela *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano publicada en 1869, obra que retrata el amor entre un militar y la hija de un acaudalado liberal de Guadalajara en el contexto de la intervención francesa. Apenas unas palabras de Altamirano lo evocan en un pasaje que comparte con el republicano italiano Luis Ghilardi: “después de haberse dirigido el infortunado general Ghilardi con un pequeño grupo de patriotas, á Aguascalientes, en donde encontró á pocos dias una muerte tan desgraciada como heroica en union del patriota Chavez”.²⁰

17 AHEA, Hemeroteca, *El Republicano*, Tomo II, Núm. 116. Aguascalientes. 8 de abril de 1869.

18 Para profundizar más sobre José María Chávez masón y sus vínculos ver: Marco Antonio Gacía Robles, *Arte, prensa y poder: masones y masonerías en Aguascalientes. Siglo XIX* (Ciudad de México: Palabra de Clío, 2022).

19 García Robles, *Arte, prensa*, 135.

20 Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia* (México: F. Díaz de León y Santiago White, 1869), 183. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/clemencia-cuentos-de-invierno/>

Por su parte, la *Historia del Estado de Aguascalientes* de Agustín R. González fue una obra clave para dar información sobre Chávez, —al igual que de muchos otros actores de la época—, que a lo largo de su obra y en distintos momentos aborda al personaje. Esta obra es retomada por uno de los biógrafos más importantes del siglo XIX, Francisco Sosa, que escribió la primera biografía de Chávez publicada en el periódico *La Libertad* de 1883²¹ y vuelta a publicar en *Biografías de Mexicanos Distinguidos*²² en 1884. Esta biografía configura una historia que acompañará al personaje por muchos años, Sosa la construye a partir de diversas fuentes y refiere a los “biógrafos” de Chávez, a quienes cita pero de los cuales no proporciona nombre o lugar de publicación, pero si menciona a un “extranjero” y, por supuesto, a la *Historia* de González.

Esta biografía, que trasciende lo local, fue la base de lo que publicara en 1890 Ezequiel A. Chávez en el libro *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención* editado por Daniel Cabrera. Es importante mencionar que esta obra fue publicada en el marco de la consolidación nacional de los hombres de la generación de la Reforma, donde se consagraron, a través de biografías solicitadas a jóvenes escritores,²³ los nombres y acciones de esos nuevos héroes. Esta obra fue reimpresa a modo de facsímil, primero en 1961 para conmemorar cien años “del movimiento social mexicano denominado la Reforma”²⁴ y posteriormente en 2006 por iniciativa de la Cámara de Diputados.

Por su parte, la mencionada biografía escrita por Ezequiel A. Chávez, quien baste mencionar era su sobrino nieto, sigue la

21 HNDM, *La Libertad*, 18 de agosto de 1883, p. 2.

22 Francisco Sosa, *Biografía de Mexicanos Distinguidos* (México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884), 249-258. Recuperada de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/biografias-de-mexicanos-distinguidos-846969/>

23 “Justificación”, en *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención* (México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006).

24 Eduardo Bustamante, “Explicación”, en *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1961).

misma línea argumentativa de Sosa, sin embargo, su condición de familiar resuena de manera importante en este texto al ser enriquecido de pasajes que parecen proceder de la historia oral familiar, por lo íntimo del relato, pero también por la subjetividad inscrita en sus palabras, particularmente al relatar su vida personal. Cuando refiere a su juventud en los talleres familiares, escribe: “El niño convertido en joven, veía sin embargo todo esto como pasajero, mientras los martillos hacían temblar las tablas donde los clavos hundían; mientras él mismo manejaba, desnudos los brazos, la sierra de brilladores dientes; en tanto que sus piés amarillean con el serrín de la madera, él soñaba, soñaba siempre”.²⁵

De este tipo de pasajes está integrada la biografía, además de información importante que suma a la primera biografía de Sosa. Ésta, la de Ezequiel A. Chávez, contribuyó de manera notable al imaginario de Chávez a nivel nacional, misma que se vería coronada con la develación de una escultura hecha por otro sobrino nieto, Jesús F. Contreras, para la entonces Calzada de la Reforma y en honor a sus héroes en 1898, y a la que asistieron miembros de la familia que ya vivían en la Ciudad de México.

Unos años antes la revisión que se hiciera de la Reforma y la intervención motivó que aparecieran relatos del papel de Chávez en periódicos de circulación nacional como *La Patria*, en el que se reprodujo una nota de *El Republicano* titulada “Reminiscencias históricas de la intervención francesa. El 5 de abril de 1864. Su aniversario”,²⁶ donde se relata su incursión en la intervención.

De igual manera, en *Geografía y Estadística de la República Mexicana*, escrita en 1895 por Alfonso Luis Velasco, en un relato histórico sobre la intervención en Zacatecas se escribió sobre el papel que tuvo Chávez en la misma, siempre resaltando sus valores: “A 45 kilómetros al Norte de Villanueva se encuentra la hacienda de Malpaso, en la que fué [*sic*] asesinado por los traidores y los

25 Ezequiel A. Chávez, “D. José María Chávez. 1812-1864”, en *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1961), 145.

26 HNDM, *La Patria*. 11 de abril de 1886.

franceses el patriota y modesto Gobernador de Aguascalientes, D. José María Chávez, uno de los gobernantes modelo que ha tenido México”.²⁷

La imagen de José María Chávez como un patriota, liberal y forjador de Aguascalientes a la par de Jesús Terán se consolidó en el Porfiriato dentro y fuera de Aguascalientes. A este imaginario sumaron sus contemporáneos, compañeros de taller y lucha liberal, pero también su familia, que desde su muerte ha jugado un papel fundamental en la búsqueda por mantener viva su memoria, incluso hace unos pocos años.

Ya en el siglo xx aparece una historia general de Aguascalientes, la de Jesús Bernal Sánchez (1928), que es, según José Luis Engel “un producto imperfecto de la oratoria decimonónica mexicana, un producto tardío, aislado e incomprendido en su intención y alcance”.²⁸ En esta obra la figura de Chávez es apenas vislumbrada en una breve reseña de tres párrafos que resalta su actuar político.

La memoria de Chávez no fue olvidada en Aguascalientes en el período posrevolucionario, por el contrario, se consolidó como un héroe nacional en el estado que gobernó. El espíritu mexicano, la mexicanidad de la que habla Pérez Monfort y de la que hemos escrito páginas atrás, se configura en el establecimiento de espacios para la memoria patria como los monumentos.

El lugar de Chávez en el mundo de los muertos era el de héroe y patriota, por ello en 1949 se trasladaron sus restos del Panteón de la Salud a la Exedra en la Plaza de Armas, centro neurálgico del poder y espacio público por excelencia en la ciudad de Aguascalientes. A la inauguración de la reconstrucción de la Plaza y develación de la placa conmemorativa llegó el entonces

27 HNDM, *Geografía y Estadística de la República Mexicana*. 01 de enero de 1895.

28 José Luis Engel, “Prólogo. Las historias de Aguascalientes” en *Breves apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, Jesús Bernal Sánchez (Aguascalientes: Editorial Filo de Agua, 2005).

presidente Miguel Alemán, acto que otorgó más solemnidad al personaje. Sus restos reposan en el centro del poder político, como un cimiento del ser aguascalentense y mexicano. De esta manera la configuración mística de la mexicanidad se consolidaba.

Es en las conmemoraciones por los cien años del fusilamiento de Chávez que su figura renueva perspectiva. En una serie de actividades en torno a él en 1964 se le llamará “el Patricio”, seudónimo que le pusiera el cronista del estado Alejandro Topete del Valle, quien a partir de ese momento fue un personaje clave para la permanencia del personaje heroico y patriota.

Responsable de las conmemoraciones por los cien años del fusilamiento de Chávez, Topete del Valle dispuso de las posibilidades que le otorgaba su cercanía con el poder gubernamental en su carácter de cronista, para integrar un programa ambicioso que incluía a familiares, políticos, diversos espacios en la ciudad de Aguascalientes, conmemoraciones en Zacatecas, la Ciudad de México y una publicación.

En el libro *Abril 5 de 1964. Primer Centenario del Fusilamiento del Ilustre Patricio Don José María Chávez Alonzo. Gobernador y Comandante Militar del Estado de Aguascalientes*, se dejó constancia de las actividades por el centenario. Se reprodujeron invitaciones a las actividades, programas, discursos, estudios y artículos conmemorativos, notas periodísticas de las actividades, fotografías y documentos, estos últimos fueron una novedad en el sentido que, gracias al interés de un reconocido descendiente de Chávez, Agustín Velázquez Chávez, se pudieron reproducir algunos documentos en posesión de la familia.²⁹

Agustín, que tenía amplio conocimiento de la historia familiar, acceso al archivo privado y conocimiento en edición, además de un claro orgullo por su ascendencia, fue un promotor clave en el conocimiento de Chávez a través de esta publicación y la

29 Agustín Velázquez Chávez, ed., *Abril 5 de 1964. Primer Centenario del Fusilamiento del Ilustre Patricio Don José María Chávez Alonzo. Gobernador y Comandante Militar del Estado de Aguascalientes* (México: Imprenta de Manuel Casas, 1964).

que editaría veinte años después, *Don José María Chávez Alonzo. Semblanzas, iconografía y documentos*,³⁰ una edición que prima la reproducción de documentos valiosísimos para acercarse al José María Chávez impresor muy presente en su familia a lo largo de generaciones.

En este sentido, quienes dieron un giro en la perspectiva del personaje fueron Topete del Valle, pero particularmente Francisco Antúnez. Topete se enfocó en localizar documentos sobre su origen y consolidar la idea del “patricio” en breves textos y a través de las conmemoraciones antes mencionadas. Por su parte, Francisco Antúnez Madrigal, quien desde 1950 ensayó una novedosa historia de la imprenta en Aguascalientes,³¹ tiene entre sus protagonistas al José María Chávez impresor.

Unos años después, en el libro *Letras sobre Aguascalientes*, idea y coordinación de Antonio Acevedo Escobedo (1963), se integran dos textos para el interés del personaje: “José María Chávez” de Pedro de Alba y “La imprenta en Aguascalientes” de Francisco Antúnez Madrigal.³²

A partir de las publicaciones de los años sesenta empezamos a redescubrir al personaje más allá del héroe. A los textos de Antúnez se suma sin duda el libro que editó Agustín Loera y Chávez en 1984, en el que buscó resaltar dos cosas, la herencia y tradición familiar y la importancia del trabajo de impresión y edición en la familia desde José María Chávez hasta las editoriales que sus descendientes fundaron en pleno siglo xx, me refiero a Editorial Cvltvra, ARS. Agencia Editorial Mexicana, Editorial Libros de México y Loera-Chávez Hermanos,³³ entre otras.

30 Agustín Velázquez Chávez, sel. y notas, *Don José María Chávez Alonzo. Semblanzas, iconografía y documentos* (Aguascalientes: Ediciones del Gobierno del Estado, 1984).

31 Francisco Antúnez Madrigal, *Breve historia de la vieja imprenta de Aguascalientes* (Aguascalientes: edición de autor, 1950).

32 Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes* (México: Editorial libros de México, 1963).

33 Velázquez, *Don José María*, 104-105.

En esta publicación se reprodujeron documentos familiares, pero sobre todo documentos de imprenta elementales para comprender la importancia de Chávez en la impresión de libros y las artes gráficas, como el fundador de una familia de impresores-editores de importancia nacional, y se hizo notar el valor que éste tuvo para Aguascalientes. En el momento, esta publicación no tuvo el eco que tal vez el editor deseaba, pero dejó para la posteridad la reproducción de documentos que hoy en día no se localizan y otros que, por razones que se desconocen, se encuentran en el Archivo de Alejandro Topete del Valle y que se resguardan en el Archivo del Instituto Cultural de Aguascalientes.

Sumando al notable trabajo que han hecho los descendientes de Chávez para preservar su memoria y la de otros miembros destacados de su familia como Ignacio T. Chávez y Ezequiel A. Chávez, entre otros, está el libro de Pedro A. Velázquez, *Amor, ciencia y gloria. La contribución de los Chávez y los Castañeda en el desarrollo del México Moderno*,³⁴ que analiza desde la antropología social, la historia y también desde la memoria familiar, la importancia que tuvo la familia Chávez en la historia nacional.

Como puede observarse, ya en la segunda mitad del siglo xx, la historiografía en torno a Chávez está influida por un contexto historiográfico que permite abordar otras perspectivas más allá de la historia oficial y patriótica, en el que la memoria familiar, los archivos y la influencia de la profesión del pasado permiten dar pie a nuevas interpretaciones del personaje, al que de a poco se le va quitando el halo de héroe.

Es la historiografía contemporánea, particularmente la historia cultural que abordo en este texto, la que nos anima a repensar a José María Chávez en una dimensión que se podría acercar a la historia intelectual, del conocimiento y del libro, sin la intención de hacer en ningún sentido una biografía cultural exhaustiva, pero sí abrir algunas vertientes que podrían ahondarse.

34 Pedro A. Velázquez. *Amor, ciencia y gloria: la contribución de los Chávez y los Castañeda en el desarrollo del México moderno* (Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2001).

José María Chávez: lector, autor e impresor

Nuevos estudios locales, influidos por un entorno historiográfico caracterizado por la diversidad de enfoques y actores de la historia, además de la ya consolidada profesionalización de la historia, han permeado en la revaloración y reinterpretación de aquellas figuras emblemáticas, pero también de otros actores ignorados por la historia.

José María Chávez fue uno de tantos protagonistas de los libros de historia regional de Aguascalientes, particularmente lo escrito por Jesús Gómez Serrano, que lo revisa como actor político y como impresor; esto último siguiendo la investigación del ya mencionado Antúnez Madrigal.

Es en pleno siglo xxi que José María Chávez es retomado como un actor importante en diversos ámbitos de la vida de Aguascalientes y la región. Es de resaltar el trabajo de Marco Antonio García Robles en el que analiza el siglo xix desde la masonería,³⁵ así, personajes como Chávez son reflexionados a través de las redes que se establecieron en estas sociedades cívicas y la importante influencia que tuvieron en la vida política y cultural de Aguascalientes. No profundizo más en este sentido, dado que el mismo autor lo hace en este libro.

Es el libro de *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)* el que, si bien aborda a la familia Chávez, se centra en el papel de José María como promotor de las artes gráficas, la imprenta y la comunicación en Aguascalientes.³⁶ En él se perfila y prioriza a un agente cultural sobre un político o héroe, apoyándose en el acceso a parte

35 Marco Antonio García Robles, *Arte, prensa y poder. Masones y masonería en Aguascalientes* (México: Palabra de Clío, 2022).

36 Lourdes Calíope Martínez González, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021).

del archivo familiar, los textos de Agustín Velázquez Chávez y los libros de Francisco Antúnez.

Desde la perspectiva que he trabajado con anterioridad, la historia del libro, quiero abordar la biografía del impresor-editor decimonónico propio de un territorio fuera de las capitales del conocimiento en México y su trabajo de apropiación de la lectura y la escritura como un arma de autonomía y movilidad social, y, en ese marco, la amplitud y diversidad de la cultura escrita a través de los impresos en Aguascalientes.

Una región cultural

Aguascalientes comparte una región histórica y cultural con Zacatecas y los Altos de Jalisco que, independientemente de los procesos políticos que transitaron a lo largo del siglo XIX y el primer decenio del siglo XX, se fortaleció a través de la cultura impresa; en ese sentido los autores, impresores, lectores y libreros de este periodo reinventaron la región, consolidándose a través de la cultura escrita, la impresión y circulación de libros y otras publicaciones.

Cuando hablo de una región histórica y cultural me refiero a lo que Mariana Terán, historiadora de la Universidad Autónoma de Zacatecas, define al explicar el federalismo desde las regiones en el siglo XIX, esto es, “La región es un sujeto histórico que no se delimita por fronteras naturales determinadas e inamovibles, sino por una red de relaciones e intercambios en la que se vinculan sociedad, economía y política”.³⁷

Esta red de relaciones e intercambios que también son culturales puede repensarse y nutrirse si pensamos en las propuestas de Darnton y su circuito de la comunicación; o el circuito bibliográfico de Adams y Barker, estos últimos, críticos de Darnton por considerar que se aleja del sentido del libro como artefacto y

37 Mariana Terán Fuentes, “El estudio del federalismo mexicano desde las regiones. Zacatecas, 1824-1835, fuentes y acercamientos” *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, núm. 25 (2020). <https://doi.org/10.6018/nav.443431>

primar en demasía el proceso comunicativo. Independientemente de la crítica o diferencia entre ambas propuestas, importa la identificación de un circuito en el que interactúan agentes del libro en distintos niveles, y entre los que se pueden sumar las dinámicas regionales conformadas a lo largo de un proceso histórico.

La región Zacatecas-Aguascalientes-Altos de Jalisco ha estado vinculada a Guadalajara, ciudad que se ha desempeñado como el centro de una región en el hoy territorio mexicano durante el periodo colonial. En esta región, los centros del conocimiento, retomando a Peter Burke y su *Historia social del conocimiento*, estaban ahí. Capital histórica de la administración de la Nueva Galicia y la Real Audiencia de Guadalajara, Guadalajara fue también centro administrativo y punto de partida de misiones religiosas hacia el septentrión, misión que compartió con Michoacán y los Colegios de Propaganda Fide. El siglo XVIII fue su anclaje como centro de conocimiento tras el establecimiento de la Intendencia de Guadalajara en 1786, la fundación de la Universidad en 1791 y la autorización en 1792 de la Real Audiencia de establecer su primera imprenta, la primera de la región.

Zacatecas, por su parte, pasó de ser ciudad minera a un centro político y administrativo a través del Sistema de Intendencias, revitalizando su importancia no sólo minera y religiosa, sino política y cultural; así se fortaleció como sede de una región que quedó partida en dos, porque Aguascalientes quedó en territorio administrativo de la Intendencia de Guadalajara.

Esta historia es importante, porque es en el siglo XVIII y gracias a las reformas borbónicas, entre otras cosas, que crecieron las tensiones regionales por el poder y, con ello, del conocimiento y la cultura escrita, que será en el siglo XIX cuando viva su mayor impulso.

La naturaleza minera de Zacatecas atrajo numerosos mineros acaudalados y con ellos sus bibliotecas personales, pero fueron particularmente los conventos donde se concentraron una importante cantidad de libros. Pese a su importancia económica no sólo para la región sino para todo el territorio de la Nueva España, Zacatecas no contó con imprenta sino hasta 1824. Por su parte,

Aguascalientes, que entonces era una villa, no fue un centro de atracción en ningún sentido porque su actividad económica se basaba en la agricultura y ganadería que podía abastecer en parte a centros poblacionales de mucho mayor relevancia como Zacatecas. Su importancia regional la adquirió hasta el siglo XIX.

El establecimiento de la imprenta en Zacatecas en 1824, y en Aguascalientes en 1825, evidenció las tensiones que existían desde el siglo XVIII entre las comunidades letradas de ambos territorios, a la vez que confirmó las redes culturales entre una vieja élite heredera de la colonia. Estas tensiones pueden leerse en los distintos impresos que empezaron a circular entre ambas ciudades en los primeros años de la imprenta en el siglo XIX, a través de periódicos, folletos y hojas volantes.

A lo largo del siglo XIX, y a la par del creciente interés por la cultura impresa y un progresivo mercado del libro, se incrementó la oferta a través de diversos talleres tipográficos que poco a poco fueron incorporando más y mejor tecnología gráfica, y desarrollaron la cultura editorial y tipográfica local al introducir más variedad de familias, prensas litográficas, diversos usos del color y de la imagen, variedad de papeles y mejoras en las encuadernaciones, que encontraron cabida gracias al mayor mercado de insumos entre EUA y México y la apertura de fronteras.

La paulatina mejora en las rutas comerciales y los caminos en ese siglo también fueron un factor clave en la circulación de mercancías y especialmente de impresos, sin embargo, la inestabilidad política no permitió un cambio progresivo en las vías de comunicación, lo que provocó, entre otras cosas, un mayor intercambio de insumos e impresos entre los territorios cercanos. Esto contribuyó también al fortalecimiento de las relaciones entre los agentes del libro de Zacatecas, Aguascalientes y los Altos de Jalisco.

Con la libertad de imprenta y la instalación de las nuevas y anheladas prensas tipográficas, a la par del fortalecimiento y triunfo del liberalismo y la libertad económica, los agentes del libro fueron sucediéndose y cambiando a lo largo del siglo. Las nuevas generaciones de liberales que no necesariamente pertenecían a la

vieja élite letrada fueron integrándose a las dinámicas laborales de los talleres de imprenta y se convirtieron poco a poco en los nuevos autores, impresores, encuadernadores, libreros y lectores.

Los agentes del libro que se fueron conformando a lo largo del siglo XIX cambiaron a la par de los procesos históricos, pero también se modificaron con la introducción de diversa tecnología gráfica, la circulación de insumos de imprenta y el surgimiento de nuevos actores de la cultura escrita, como los periodistas, a finales del siglo. Ese nuevo perfil y configuración de “actores”, como por ejemplo el autor o impresor, cambió de manera sustancial entre la introducción de la imprenta (1824/1825) y el estallamiento de la Revolución mexicana (1910).

Un autonomista letrado

En la historia del libro hay una tendencia al estudio de las biografías o trayectorias de impresores-editores y editores, baste ver para el caso iberoamericano el portal Editores y editoriales iberoamericanos (siglos XIX-XXI) EDI-RED³⁸ y las crecientes investigaciones de estos agentes en toda Latinoamérica.

Pero ¿qué es un impresor-editor o editor? Para el interés de un perfil biográfico de José María Chávez hay que enfocarse al concepto de “impresor-editor”, que fue en lo general usado en Europa hasta antes del siglo XIX, pero no en América Latina, que tiene sus particularidades históricas.

Son varios elementos que lo definen, un impresor-editor no tiene autonomía entre el trabajo editorial y el de impresor, puede ser librero-editor o impresor-editor, porque son ellos quienes publican libros y definen qué publicar, creando un “catálogo de títulos”.³⁹ Se diferencia del editor porque “lo esencial de la función consta en la constitución de un catálogo que identifica una

38 Ver: https://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/

39 En torno a los conceptos de impresor-editor, librero-editor y editor, ahonda Chartier en: Roger Chartier, “Edición”, en *El pequeño Chartier Ilustrado. Breve*

política editorial, las discusiones y negociaciones con los autores y la comercialización de libros”,⁴⁰ para ello se requiere de un mercado del libro dinámico, una economía estable, un público lector amplio y muchos otros elementos.

Latinoamérica vivió un incremento de los impresores-editores o libreros-editores en el siglo XIX, porque es hasta entonces y gracias a las autonomías territoriales y políticas que se estableció la libertad de imprenta. En la medida en que la fueron promulgando a lo largo del siglo XIX, se establecieron prensas en ciudades, villas y poblados donde existiera una clara idea de modernidad a través de la cultura impresa, que era el medio de divulgación de las expresiones políticas e ideológicas, y en la que los agentes del libro tuvieron un papel clave como promotores de la lectura, la escritura y el uso de la imagen.

En ese contexto existió José María Chávez, que vivió, además, una de las etapas complejas de la historia de México, porque nació en tiempos de guerra y murió en la guerra. Nació en 1812, en plena lucha por la independencia de México y murió, como ya se ha mencionado, en y por la intervención francesa en 1864. En sus cincuenta y dos años de vida pasó la consumación de Independencia, el Primer Imperio, la primera República Federal, la intervención norteamericana, la autonomía de Aguascalientes, la Guerra de Reforma y la Constitución de 1857. Su generación fue una de guerra y fuertes compromisos ideológicos llevados a las armas: el patriotismo, la autonomía y el liberalismo en su caso. Pero para Chávez, como para otros de su generación, las armas también estaban al poder de la escritura.

Para él la lucha más importante se vivía en las letras; creía firmemente en el poder de la lectura y la escritura para el engrandecimiento de la población. Es “el poder sobre la escritura”,⁴¹ que

diccionario del libro, la lectura y la cultura escrita, ed. por Pedro Araya y Yanko González (Buenos Aires: Ediciones Ampersand, 2022), 69-73.

40 Chartier, *El pequeño*, 69.

41 Referenciado en Chartier, *El pequeño*, 30.

apuntó Armando Petrucci, en el que al apropiarse de ella se adquiere “una herramienta de movilidad social”.⁴²

Por ello no es de extrañar que en entre esos años José María impulsara y defendiera el uso de la imprenta y con ella de los talleres de artesanos y su organización, la integración de las mujeres a la misma, la introducción del uso de la imagen a través de la litografía, el grabado y la fotografía, además de la educación e ilustración de la sociedad y el desarrollo del campo editorial en Aguascalientes.

Fue un agente cultural en el sentido amplio, un agente del libro en lo particular si lo situamos en el contexto del circuito de la cultura escrita, en “un circuito de la comunicación que va del autor al editor (si no es el librero quien asume este papel); de ahí al impresor, al transportista, al librero y al lector”.⁴³ En este circuito, personajes como Chávez desempeñaron varias de las funciones, eran en principio lectores y a partir de ahí se desencadenaba el circuito, porque se apropiaban de la escritura y se convertían en autores, impresores y libreros: unos promotores de la cultura escrita en su contexto particular.

Chávez provenía de una familia de artesanos ilustrados que se dedicaban a la carpintería, herrería y jabonería. Tenían a la vez tierras en los Altos de Jalisco y en la ciudad de Aguascalientes, pero su familia nuclear se estableció en el barrio popular de artesanos del Encino, donde tenían su taller. Probablemente es familiar de Agustín Chávez, el primer impresor de gobierno de Guanajuato en 1824, y eso habría influido, además de la época y su propia convicción, para que en 1835 formara junto con su hermano, Pablo Nepomuceno, el taller tipográfico “Del Águila”, que cerró abruptamente en 1838 por su participación política abiertamente liberal y en contra del recién autónomo gobierno de Aguascalientes por su clara tendencia centralista, conservadora y santaanista.

En un periodo de poco más de diez años se estableció en Zacatecas porque resultaba un espacio menos hostil para artesanos

42 Chartier, *El pequeño*, 30.

43 Robert Darnton. *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado* (Madrid: Trama Editorial, 2010), 181.

ilustrados y liberales con una clara convicción política. Trabajó como administrador en la hacienda de Trancoso y posteriormente en la conformación de la fábrica de paños “La Zacatecana”, ambas vinculadas con la familia de García Salinas. Regresó a Aguascalientes aproximadamente en 1847 cuando encontró condiciones más adecuadas para establecer el proyecto que sería su vida: su taller de artesanos. En él instaló fragua, carpintería y una imprenta, esta última le daría los méritos para competir por el puesto de impresor de gobierno que se ofertaba en el gobierno de Felipe Cosío (1846-1848) y el cual ganó por ser el único en competir por el puesto. En el momento se quejaban en Aguascalientes por la falta de personal capacitado en el manejo de una imprenta y Chávez tenía el conocimiento, pero además la firme creencia del poder de la cultura escrita.

Este momento es clave en el sentido del deseo y necesidad que tenía el gobierno de Aguascalientes de tener una imprenta propia para darle legitimidad a su gobierno que apenas tenía unos años de territorio autónomo. Para darle ese sustento tan anhelado requería, como la nueva república que era México, de un periódico oficial y Aguascalientes no podía tenerlo porque no había personal capacitado. Se quejaban amargamente de que quienes manipulaban las prensas rompían los tipos y generaban pérdidas económicas, además de que no podían imprimir el anhelado periódico del gobierno local.

Es por ello que una de las condiciones para contratar al nuevo impresor de gobierno era que fuera un experto tipógrafo y se comprometiera a imprimir el periódico oficial; Chávez cumplía los requisitos. Eso quiere decir que en Aguascalientes no había personal capaz de hacer el trabajo tipográfico y, por lo mismo, que no existía la posibilidad de generar información impresa propia con la periodicidad necesaria de un gobierno autónomo. El gobierno necesitaba generar legitimidad, pero también circulación de su información y crear opinión pública.

No es de extrañar entonces que Chávez se convirtiera de manera casi inmediata en un agente fundamental para el gobierno local, aun después de que Aguascalientes volvió a ser parte del

estado de Zacatecas. Cuando Jesús Terán asumió el puesto de jefe político de Aguascalientes (1849), y después como diputado local (1851-1852), se convirtió en un actor político clave para Aguascalientes, pero también para el liberalismo de la región.

Parte fundamental en los proyectos de Terán era la anhelada autonomía de Aguascalientes y sabía de la necesidad que tenía de generar una imagen a través del medio más moderno que había: la imprenta y sus medios de publicación. Su cercanía con Chávez era de alguna manera natural. A partir de entonces, y entre 1849 y 1856, se produjeron una serie de impresos que se asemejan por mucho a un proyecto editorial en el sentido que hablamos con anterioridad: se generó una política editorial para la autonomía de Aguascalientes.

Mientras Terán promovía la instrucción primaria, fundaba el Instituto de Ciencias y establecía talleres de dibujo para artesanos, Chávez promovía y generaba, a través de la imprenta, textos para los nuevos lectores del siglo XIX: niños y artesanos; pero, además, promovía la escritura, el autoaprendizaje, la lectura comunitaria en voz alta, las artes gráficas y, con ello, el ascenso de los artesanos.

Chávez estaba convencido de que ilustrar a los artesanos urbanos brindándoles las herramientas necesarias en su propio taller, pero también a través de la organización y del asociacionismo, eventualmente mejoraría sus condiciones económicas al “modernizar” los procesos, les permitiría perfeccionar sus productos y a la vez progresar con su economía. Todo esto contribuiría en la mejora y crecimiento de la industria local.

Merece la pena recordar que el funcionamiento de un taller artesanal permitía el aprendizaje desde la infancia y ascender poco a poco hasta convertirse en maestro artesano. Lo necesario en la época era que estos artesanos fueran letrados y que las políticas liberales permitieran la fundación de nuevos talleres, de esta manera se incrementaría y mejoraría la industria local. Los cálculos no fueron erróneos; tras la muerte de Chávez es notorio como una nueva generación de artesanos ilustrados tomó el mando y fundó nuevos talleres.

Las mutaciones culturales que propone Francois-Xavier Guerra para explicar las revoluciones suceden gracias a condiciones en las que predominan “tanto la alfabetización como la imprenta [...] [que] no pueden ser considerados solamente como cuestiones que remitirían a una pura historia de la cultura, sino que afectan, de hecho, la historia política”.⁴⁴ Y no es que la imprenta haya provocado una revolución en Aguascalientes, pero sí impactó de manera decidida en el ámbito de su propia autonomía y por lo tanto fue un medio de la política.

Políticas editoriales y proyecto autonomista

La producción de impresos que salieron de las prensas de Chávez entre 1848 y 1864 fueron 45. Una cuenta que es simbólica considerando todos los impresos que aún no han sido localizados y los que se perdieron, pero representativa para el tema que abordamos: entre 1848 y 1857, de esos 45 se publicaron 31, entre oraciones, representaciones, impresos de gobierno, libros, hojas volantes e impresos comunes. A esto hay que sumar ocho publicaciones periódicas conocidas en las mismas fechas.

De los 31 impresos mencionados, ocho son autonomistas o de confrontación directa con Zacatecas, por lo que naturalmente abonaron al proyecto por la autonomía de Aguascalientes y buscaron un impacto directo en la política local y nacional.

Sin embargo, son otro tipo de impresos los que abonaron a la construcción de una nueva generación de artesanos ilustrados, vinculados a la organización artesanal y que en conjunto sumarían a la construcción de un estado industrial y moderno.

El periódico *La Imitación* jugó un papel clave, con él se inauguró un periódico literario, sí, pero principalmente artesano, porque en él, a diferencia de *El Crepúsculo*, que sólo es conocido a través de las palabras de Agustín R. González y donde publicaron alumnos y maestros del Colegio, en *La Imitación*, pues, se publi-

44 Francois-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 275.

caron los artesanos ilustrados y con ellos se fortaleció la literatura local, al menos la que prevalece hasta nuestros días. Por su parte *El Artesano*, órgano de difusión de la Asociación de Socorros Mutuos y Caja de Ahorros de Artesanos, emulando una década después al *Semanario Artístico*, fue, además de un periódico para la mejora de las técnicas del trabajo artesanal, el espacio en el que se buscó justificar y evidenciar el abierto apoyo del gobernador Terán a la clase artesana y el proyecto de Chávez.

La Imitación y *El Artesano* son dos publicaciones periódicas para artesanos vinculadas entre sí a través de un proyecto educativo y moralizante para nuevos lectores y juntas; sumaron al proyecto autonomista que debía consolidarse a través de los diferentes aparatos de la modernidad.

Entre estas dos publicaciones periódicas se editaron libros, todos a través del método de “la imitación”, me refiero a un método común en la época en el que los impresores de regiones distantes de la capital del país imitaban principalmente las impresiones de Fernández de Lara, Ignacio Cumplido, Vicente García Torres, Rafael de Rafael y Manuel Murguía; pero también imitaban impresos extranjeros, como es el caso del *Catálogo descriptivo de instrumentos de agricultura y horticultura y de semillas para el campo y las huertas*, impreso por Chávez en 1850 e imitando el impreso original neoyorkino de 1849.

Chávez también imprimió las novelas *Los Misterios del Pueblo* de Eugenio Sue, *Ángel Pitou* y *El conde de Montecristo* de Alejandro Dumas, imitando la literatura de folletín que circulaba en *El Monitor Republicano*, pero con la diferencia de que las publicaba en formato libro.

Imprimió también la novela *El bucle de su pelo* de Esteban Ávila, considerada la primera novela impresa de un autor “local” en Aguascalientes en formato libro; además de la compilación de obras literarias escolares: *Colección de piezas literarias dedicadas al Exmo. Señor Gobernador* y el libro para los otros nuevos lectores, los niños: *El Mentor o Ayo de los Niños*.

Entre todos ellos se evidencia con claridad el proyecto de Chávez apoyado por Terán: promover la escritura y la publicación de una nueva generación de artesanos ilustrados, así como la lectura en los artesanos y niños. Las otras nuevas lectoras, las mujeres, participaron de distintas maneras en este proyecto autonomista, moralizante y educativo: a través del apoyo a los artesanos, sumando dinero en la caja de ahorros, presentando sus trabajos artísticos en las exposiciones de artes y avances técnicos, así como en la administración de los talleres en tiempos complejos. Será, sin embargo, hasta el último tercio del siglo que podemos identificar programas y proyectos impresos para las mujeres lectoras y escritoras.

El Catálogo descriptivo es un singular ejemplo en el que se puso de manifiesto el deseo de usar el grabado para acompañar textos, pero, sobre todo, es una muestra del anhelo de “imitar” la tecnología hecha en Estados Unidos para mejorar la producción en los talleres. Es así como el mismo Chávez emuló la elaboración de una prensa tipográfica o las mejoras de punzones para el grabado y las presentaba en las exposiciones de industria, agricultura, minería y objetos curiosos.

Este tipo de libros, al igual que los periódicos, mostraban que en Aguascalientes se producían libros con menos herramientas, pero casi con los mismos resultados de los que se hacían en la capital del país. Libros y periódicos revelaban los instrumentos gráficos de la modernidad: viñetas, filetes orlados, corchetes, plecas, diversidad tipográfica, grabados y litografía.

Sumando a la modernidad gráfica, las novelas francesas que decidieron imprimir tenían un sentido social muy claro en el contexto del romanticismo europeo, en el que se asoma el socialismo utópico, el nacionalismo y la defensa de la república, donde son los menos favorecidos de la sociedad quienes tienen en sus manos el motor de los cambios profundos. Estas novelas podrían tener un impacto moralizante en los artesanos locales a través de la posibilidad que transmitían Sue y Dumás de cercanía y emotividad patriótica.

Pero el proyecto estaba incompleto si no se pensaba en los niños. La edición de *El mentor o ayo de los niños* está inserta en

una serie de impresos similares que circularon en México en la época —al igual que en el resto de América Latina—, que tenían como objetivo formar a las nuevas generaciones en las letras y que “estaban relacionadas con la educación del nuevo país”. De esta manera Chávez se sumaba a él y a Aguascalientes en la dinámica moralizante e ilustrada de la modernidad de la época.

Finalmente, entre 1853 y 1857, los impresos de discursos cívicos se añadieron a esta campaña ilustrada y autonomista. Aguascalientes había logrado nuevamente su autonomía, pero era frágil, por ello sumaron al discurso patriótico nacional actos cívicos, los discursos y sus impresos, a la par de informes sobre la “triste situación del estado de Zacatecas y sus autoridades”.

A partir de la formalización definitiva de la autonomía de Aguascalientes en 1857 y la impresión de la Constitución política del estado libre y soberano de Aguascalientes, sancionada el 29 de octubre de 1857, en las prensas de Chávez, la impresión de este tipo de proyectos ilustrados cesó y, en cambio, se imprimieron todos los impresos de gobierno: leyes, discursos, reglamentos e impresos comunes, además de oraciones.

Es a partir de 1860 que la nueva generación de impresores —los jóvenes idealistas y radicales Martín W. Chávez y Trinidad Pedroza— empezó a imprimir nuevamente libros literarios; es cuando se imprime *El judío errante*, el mejor ejemplo de la capacidad creativa y productiva de los artesanos de los talleres de José María Chávez, pero, además, se sumaron libros políticos y filosóficos. El proyecto ilustrado de Chávez y Terán había rendido los frutos deseados.

Conclusiones

El proyecto liberal de autonomía de Aguascalientes, a diferencia del primer intento conservador, fue promovido a través de un proyecto cultural ilustrado en el que la letra impresa, la lectura y la palabra escrita fueron un elemento clave. José María Chávez colaboró en el proyecto ilustrador y promotor de las clases traba-

jadoras de Jesús Terán, y tomó como suyo el plan de ilustrar artesanos para procurar su mejora económica a través de organizaciones artesanales, los libros y los periódicos. José María Chávez entonces inició un proyecto editorial enfocado en este sentido, pero también en promover el desarrollo de las artes prácticas y el autoaprendizaje. Este proyecto de escritura, impresión, circulación y lectura de textos técnicos, literarios, de artes y ciencias, no sólo impactó en el artesano, sino en el desarrollo de las artes gráficas locales y, en conjunto, contribuyó en la consecución de la autonomía de Aguascalientes.

La imagen de un personaje como Chávez apunta a nuevas preguntas para sacar a los personajes del nicho de cristal del patriotismo. Esa posibilidad nos permite imaginar históricamente no sólo a Chávez, sino a su época en la que muchos otros actores han sido olvidados o poco reconocidos.

José María Chávez no puede pensarse solo, esa es la dificultad de las biografías heroicas. Para que el proyecto letrado que impulsó funcionara hubo muchos otros actores como los artesanos de sus talleres, las mujeres que posibilitaron esa libertad creativa y productiva y los hombres de la política como Terán. Tampoco es posible pensar a Chávez como una excepcionalidad en el mundo de los impresores y artesanos del siglo XIX, por el contrario, muchos hombres como él creyeron en la importancia y poder de la escritura. Son los enfoques y perfiles que no nos han permitido reconocer otras facetas de este tipo de hombres, pero esas otras posibilidades también parecen inducirnos a un trabajo incompleto, inacabado.

Fuentes de consulta

Archivos

Archivo del Instituto Cultural de Aguascalientes.
Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.
Hemeroteca Digital Nacional de México.
Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía

- Acevedo Escobedo, Antonio. *Letras sobre Aguascalientes*. México: Editorial libros de México, 1963.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *Clemencia*. México: F. Díaz de León y Santiago White, 1869. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/clemencia-cuentos-de-invierno/>
- Antúnez Madrigal, Francisco. *Breve historia de la vieja imprenta de Aguascalientes*. Aguascalientes: edición de autor, 1950.
- Ávila, Esteban. *Himno de Aguascalientes*, 1867.
- Bernal Sánchez, Jesús. *Breves apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*. Aguascalientes: Editorial Filo de Agua, 2005.
- Chartier, Roger. *El pequeño Chartier Ilustrado. Breve diccionario del libro, la lectura y la cultura escrita*. Buenos Aires: Ediciones Ampersand, 2022.
- Chávez, Ezequiel A. “D. José María Chávez. 1812-1864”, en *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1961.
- Darnton, Robert. *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama Editorial, 2010.
- Dosse, Francois. *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- García Robles, Marco Antonio. *Arte, prensa y poder: masones y masonerías en Aguascalientes. Siglo XIX*. Ciudad de México: Palabra de Clío, 2022.
- González, Agustín R. *Historia del Estado de Aguascalientes*. México: Librería, tipografía y litografía de V. Villada, 1881.
- Guerra, Francois-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Loriga, Sabina. “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”. *Anuario IEHS* 27, (2012), 121-143.

- Martínez González, Lourdes Calíope. *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- Pérez Monfort, Ricardo. “Representación e historiografía en México 1930-1950. ‘Lo mexicano’ ante la propia mirada y la extranjera”. *Historia Mexicana* 62, núm 4 (abril-junio 2013): 1651-1694. Recuperado a partir de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/132>
- Sosa, Francisco. *Biografía de Mexicanos Distinguidos*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884. Recuperada de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/biografias-de-mexicanos-distinguidos-846969/>
- Terán Fuentes, Mariana. “El estudio del federalismo mexicano desde las regiones. Zacatecas, 1824-1835, fuentes y acercamientos”. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, núm. 25 (2020). <https://doi.org/10.6018/nav.443431>
- Velázquez Chávez, Agustín, ed. *Abril 5 de 1964. Primer Centenario del Fusilamiento del Ilustre Patricio Don José María Chávez Alonzo. Gobernador y Comandante Militar del Estado de Aguascalientes*. México: Imprenta de Manuel Casas, 1964.
- Velázquez Chávez, Agustín, selección y notas. *Don José María Chávez Alonzo. Semblanzas, iconografía y documentos*. Aguascalientes: Ediciones del Gobierno del Estado, 1984.
- Velázquez, Pedro A. *Amor, ciencia y gloria: la contribución de los Chávez y los Castañeda en el desarrollo del México moderno*. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2001.

